

EL CORRIDO Y LA REPRESENTACIÓN CULTURAL DEL NORESTE MEXICANO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Luis Enrique Pérez Castro*

*Orgullosa y muy ufana/
De ésta tierra norestense/
Por suerte soy mexicano/
No lo duden ni lo piensen/*

Julián Garza, "De cabrones tengo un rancho"

Introducción

EN ESTE ARTÍCULO SE TRATA DE EXPONER, a grandes rasgos, la manera en que la región noreste de México ha sido representada a través del corrido norteño en la segunda mitad del siglo XX. Se tomó en cuenta a este género musical debido a que se considera como una de las expresiones más tradicionales y típicas de dicha zona de la república, además de que en el periodo seleccionado los corridos comenzaron a ser divulgados y reproducidos de manera más comercial y su alcance fue mayor.

Este texto se compone de dos partes: en la primera se revisan algunas propuestas para el estudio de la región como unidad de análisis dentro de los diversos enfoques de la historia. Para ello se recurrió, principalmente, a la compilación realizada por Pedro Pérez Herrero, *Región e historia en México (1700-1850)*, dada la pertinencia de los artículos sobre metodología y perspectivas conceptuales que contiene el mismo. Seguidamente se explica la diferenciación entre

* Egresado del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

los conceptos de *región* y *regionalismo* como categorías relacionadas pero a la vez diferenciables en la práctica cotidiana.

Para la segunda sección se pretendió analizar exclusivamente la región noreste de México basados en la revisión previa de términos, ello con el fin de demostrar la existencia y permanencia de la identidad regional en la zona especificada. Lo anterior se llevó a cabo mediante la selección, revisión, análisis e interpretación de la letra de nueve corridos que aquí fueron considerados como representativos de esta tendencia regionalista. Asimismo, el propio corrido *per se* ya podría considerársele como muestra de una cultura regional, por lo que parece pertinente considerarlo para el estudio, además de tratarse de una suerte de contenedor cultural casi exclusivo (a su estilo) del noreste mexicano.

La región y los regionalismos: aspectos metodológicos

En lo que concierne a la relevancia de estudiar la región desde el punto de vista histórico, esta podría radicar en el obsoleto relato nacionalista labrado por los liberales en el siglo XIX; el México revolucionario rompió con esa tradición, lo que derivó en una nueva propuesta de investigación centrada en las partes y no en el todo. Sergio Ortega Noriega señala que es “imprescindible atender los procesos históricos regionales, si es que deseamos elaborar una explicación histórica más racional de la nación mexicana”.¹ Si bien es cierto de la historia regional pretende completar los vacíos que las historias generales han dejado, también lo es el hecho que la metodología y los conceptos que se utilizan para abordar esta problemática histórica aún no están del todo definidos, por lo que ubicar una región como unidad de análisis implica de principio varios cuestionamientos.

Los estudios sobre la región han identificado diferentes variables acerca de la forma en que se aborda este concepto. En primera instancia se encuentra el factor geográfico, el cual determina el espacio territorial en el cual se puede concentrar una región;

¹ Citado en Beatriz Rojas. “Historia regional”, en Von Wobeser, Gisela (Coord.)(1998). *Cincuenta años de investigación histórica en México*. (México: UNAM/UG), p. 315.

usualmente puede considerársele desde el sentido geográfico-natural, es decir, de las características del medio ambiente compartidas a lo largo de un espacio específico, llámese desierto, selva, costa marítima, zona montañosa, etcétera.² Cabe señalar que, además de las otras variables que se considerarán más adelante, el espacio puede ser la más importante para comprender la región (y la historia en general), dado que es en donde la cultura y el tiempo se desarrollan. Pero ello conlleva a otras consideraciones reflexivas de tipo epistemológico, como el hecho de si tomar la geografía natural o la geografía cultural. Más adelante en el presente trabajo se especificará.

Otros historiadores –también geógrafos–, precisan la vinculación de las regiones a partir de criterios económicos; se asegura que la relevancia que tiene al pertenecer a una región en particular radica en el hecho de que las localidades comparten actividades productivas, económicamente hablando, tales como la agricultura, la pesca, la industria artesanal y manufacturera, la minería, las actividades portuarias, comerciales, entre otras. Ya sea que se complemente una localidad a otra (por ejemplo, la producción algodonera en La Laguna para las fábricas textiles del norte de Coahuila o el centro de Nuevo León a mediados del siglo XIX), o una domine sobre las otras (como el mercado de guano en la zona norte de Chile) y a partir de ella emanen actividades secundarias que beneficien a otros pueblos o ciudades. Estas características se pueden presentarse de diferentes maneras en los aspectos conceptuales y metodológicos, aunque destacan las propuestas de Eric van Young y de Pedro Pérez Herrero.³

Para el análisis de las regiones a lo largo de la historia de México

² Pedro Pérez Herrero (Comp.). *Región e historia en México (1700-1850)*. (México: Instituto Mora/UAM, 1997), p. 11.

³ Por un lado, van Young presenta la teoría de “embudo”, caracterizado por un espacio interno relativamente complejo y polarizado jerárquicamente; y de “olla de presión”, en donde hay un grado relativamente bajo de polarización interna; por su parte, Herrero recurre a la “región solar”, como la constitución de un espacio polarizado, con una relativa complejidad en la jerarquización urbana y en la estructura social; y a la “región dendrítica”, donde existe una gran concentración de riqueza y atrofia de lazos comerciales, además de falta de jerarquización. *Ibid.*, pp. 107 y 208-209.

también se presentan sobre la mesa otras propuestas para los ámbitos políticos y religiosos. Como referencia pueden utilizarse las divisiones arzobispales y de los obispados en la Nueva España durante la época colonial, ya que diversos territorios dependían eclesiásticamente del Obispado de Guadalajara y del de México o, más tarde, en el siglo XVIII, del Obispado de Linares (hoy de Monterrey) para lo que se conoce como el noreste.

Más tardíamente, las dependencias administrativas generadas por la corona española en Provincias e Intendencias, posterior a las Reformas Borbónicas. Así, tanto los arzobispos, los obispos, los gobernadores o los jefes militares de las zonas señaladas generaban la coherencia de lo que llamaríamos regiones. Sin embargo, cabe señalar que se tratan de clasificaciones arbitrarias e impuestas, no consensadas por los habitantes de las mismas; de cualquier manera las divisiones administrativas con fines recaudatorios, evangelizados o políticos influyeron sustancialmente en la conformación de regiones particulares.

Para el tercer caso –el de la organización por razones religiosas–, Luis González y González propuso analizar el espacio regional a partir de las parroquias existentes en los pueblos, concentraciones a las que denominó **terruño** dada la familiaridad existente entre los habitantes del mismo; a ello se le añaden características como las relativas pequeñas dimensiones y la forma de vida de los habitantes. Un segundo término es el de “**región**”, un paralelismo con la Patria grande; la región es el espacio más cercano, donde se ve la primera luz y se pasa la infancia y la juventud, además que se nota el sentimiento (tal vez no plenamente consciente) de pertenencia.⁴ Este último espacio, afirma González, puede ser el equivalente a 10 terruños o administraciones parroquiales.

Por ende la propuesta “micro histórica” de Luis González se basa más en el nivel de pertenencia de una persona con sus lugares de origen que por aspectos administrativos, políticos o económicos, por lo que señalar una región bajo esta perspectiva llega a resultar más impreciso o representa una claridad difusa. Por lo anterior, la invitación del

⁴ *Ibid.*, pp. 24-32.

historiador michoacano a estudiar la microhistoria en las regiones mexicanas parece virar más hacia la historia local o municipal, o a las subregiones (entendidas como las regiones más pequeñas dentro de una región macro). Pese a ello, no es posible desdeñar la propuesta de González incluso puede facilitar la explicación para el regionalismo como fenómeno cultural-mental.

Una vez dicho lo anterior, puede escudriñarse en el otro concepto: *regionalismo*. Eric Van Young menciona que el regionalismo consiste en una “identificación *consciente, cultural, política y sentimental*, que grandes cantidades de personas desarrollan en *ciertos espacios* a través del tiempo”.⁵ Por su parte, José Cuello afirma la existencia del regionalismo cuando se presenta “la *experiencia histórica* de una población que *define un área geográfica como región al otorgarle ciertas características demográficas, políticas y culturales*”, también se trata de la “*conciencia de estas experiencias* compartidas por personas que actúan sobre la base de ese conocimiento”.⁶ De acuerdo a ambas definiciones, el regionalismo es la conciencia de las personas que habitan un mismo espacio geográfico compartiendo elementos culturales, políticos y económicos a lo largo de un periodo, además del sentimentalismo que tanto Herrero como González refieren.

Así pues, se puede concluir la diferencia entre región, entendida como un espacio específico, y regionalismo, la cualidad de pertenecer a una región (identificación cultural). Bajo este esquema se puede hablar del noreste de México, primero como una región a la que Manuel Ceballos define como:

Un espacio geopolítico y geoeconómico localizado en la confluencia de los cuatro estados que conforman el noreste mexicano: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Texas. (Esta unidad implica) complejidad para comprender la interrelación de las ciudades y subregiones incluidas en él.⁷

⁵ Cursiva propia. *Ibid.*, p. 102.

⁶ José Cuello. “Las raíces coloniales del regionalismo en el noreste de México”, en *El norte el noreste y Saltillo en la historia colonial de México*. (Saltillo: Archivo Municipal, 1990), p. 171.

⁷ Manuel Ceballos Ramírez. *Cuatro estados y una frontera. Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Texas en su colindancia territorial a finales del siglo XIX y sus consecuencias cien años después*. (Monterrey: UANL/UAT, 1999), pp. 11 y ss.

Estos cuatro estados, tres en México y uno en Estados Unidos, han tenido una estrecha vinculación a lo largo de la historia. Las condiciones geográficas (montañas y llanuras bajas) y climáticas (semidesértica con escasa vegetación), la vinculación económica (fábricas, plantaciones, puertos), así como el pasado colonial (como Provincias Internas de Oriente), han forjado indudablemente una relación cultural evidente a través de diversas manifestaciones, algunas más tardías que otras, pero igualmente significativas.⁸

Asimismo en cuestión demográfica puede hablarse de una baja densidad poblacional de la segunda mitad del siglo XVI en que se fundaron la mayoría de las villas y ciudades del noreste, así como los constantes ataques de los grupos semi-nómadas del Norte. Por otro lado, el rápido crecimiento de estas ciudades en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX debido a la interacción económica y a la cohesión política pos independiente también derivó en una relación económico-social propia. De alguna manera estos factores demográficos, políticos, sociales y culturales formaron la conciencia de pertenencia a una zona específica caracterizada por los embates de la naturaleza y los humanos, además de una autoconcepción de sociedad que busca mejores condiciones de vida a través del trabajo, el ahorro y hasta cierto punto la idea compartida del progreso.⁹ Pese a que la cultura norestense se divide entre dos países, la raigambre social supera las fronteras geopolíticas para conformar una realidad plenamente regionalista con características propias, expresada y vivida mediante los corridos.

El regionalismo en los corridos norestenses. Alcances, transformaciones y significado cultural

Durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas Se hace más latente y acentuado el nacionalismo mexicano marcado principalmente por el

⁸ Gerardo Merla Rodríguez. *La región noreste de México. Consideraciones generales, cuadros estadísticos. Folletos de historia del noreste*, número 1 (1987): 7 y ss.

⁹ Manuel Caballos Ramírez. "El espacio mexicano. La vertiente del norte", en *Historia de México*. (México: FCE/SEP, 2010), pp. 31-36; *Clia*. "El carácter de la lejanía: Historia del noreste mexicano", <https://youtu.be/TY-AEwAo8N0>.

género musical del mariachi y el mexicano representado por el Charro jalisciense y la china poblana, siendo estos, incluso hasta la actualidad, los arquetipos del mexicano hacia el exterior. Sin embargo, al mediar el siglo XX los regionalismos que en el siglo XIX se trataron de disminuir con un proyecto sólido de nación y de estado unificado, serían nuevamente retomados dejando muy diferenciado entre las amplias regiones y subregiones del país y la concentración nacional.

Con la llegada de la industrialización y el crecimiento urbano de diferentes localidades a lo largo del país, las experiencias migratorias hasta estos centros urbanos o incluso a los Estados Unidos, las experiencias de añoranza al terruño fueron expresadas pero ya no mediante la literatura solamente sino también con los corridos y canciones románticas. Por lo anterior es indudable el hecho de que los regionalismos fueron expresados con nuevos y diferentes bríos, haciendo hincapié en las diferencias entre el lugar de nacimiento y lugar de migración. Precisamente en ese período es en el cual los grupos musicales empiezan a hacerse cada vez más comunes y más diversificados. A la par del crecimiento infraestructural del país también los medios de comunicación se hicieron presentes en los hogares mexicanos principalmente la radio, aunque también se volvió común el asistir a las salas cinematográficas.¹⁰ Como puede advertirse la recreación también cambió.

Para el caso particular del noreste mexicano los corridos y la música norteña se volvieron populares especialmente después de los años 40 ya que previamente, en los 20 y 30, la música que más se interpretaba era la de tipo anglosajona de grandes bandas, como la de Glenn Miller. Precisamente su cercanía geográfica y la relación histórico cultural con los Estados Unidos hace comprensible la influencia de este país en la región; pese a ello se trata de una cultura hegemónica que más tarde sería desplazada por la cultura popular de la música de conjunto norteño especialmente aquella que se compone de acordeón, bajo sexto, contrabajo y saxofón.¹¹ Este tipo

¹⁰ Raúl Martínez Villarreal. *Memoria musical de México*. (Monterrey: UANL, 2011), p. 80.

¹¹ Alfonso Ayala Duarte. *Desde el cerro de la Silla. Origen y consolidación del conjunto norteño en Monterrey*. (Monterrey: Herca, 2000), p. 93.

de música de conjunto tiene sus raíces en la migración polaca, alemana y checoslovaca a los estados de Nuevo León y Tamaulipas en el noreste mexicano en la primera mitad del siglo XIX. Para el siglo XX, el legado musical del chotis, la redova y la polka se fusionarían con el corrido tradicional mexicano para dar como resultado el corrido de tipo norteño, mismo que se volvió más común y popular entre las clases media y baja al mediar el siglo.¹²

Agrupaciones como *Los Montañeses del Álamo* y *Los Alegres de Terán* serían las principales de la región en la interpretación de la música norteña durante los años 40 y 50. En los años 60 nuevas generaciones como *Carlos y José*, *El Palomo* y *El Gorrion*, *Los Donneños* y *Los Tremendos Gavilanes* serían los que encabezaron la interpretación de esta música. En la siguiente década *Los Cadetes de Linares* de Homero Guerrero y Lupe Tijerina así como *Luis y Julián* se convirtieron en los máximos expositores del corrido norteño de esta zona de la república, al mismo tiempo que lo hicieran *Los Tigres del Norte* para el noroeste del país.

Sin embargo, sería en la década de los años 80 cuando la música norteña tomó nuevos alcances en la reproducción de discos de acetato con agrupaciones como *Los Invasores de Nuevo León*, *Ramón Ayala* y *Los Bravos del Norte*, así como *Beto Quintanilla*. Las apariciones de estos grupos en las cintas filmográficas de la época, así como la elaboración de videos musicales los hicieron populares a lo largo del país junto con el corrido norteño. Este éxito se extendería hasta los años 90 con diferentes giras musicales por México y el extranjero.

Sería precisamente en los años de 1940 y 1950 cuando se consolidara el arquetipo actual del norteño mexicano a la par de la trasmisión del corrido norestense y de la figura de “El Piporro”.¹³ En él se representa, aunque de manera estafalaria, la figura del norteño y más específicamente del perteneciente a la zona nororiental del país comprendida por Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila y el sureste de Texas en los Estados Unidos. “El Piporro” hizo común la interpretación de corridos con

¹² *Ibid.*, p. 90.

¹³ Alfonso Ayala Duarte. “Los norteños vistos por Guillermo Prieto”, *Música en Monterrey*, volumen 3, número 13 (marzo-abril 2005): 4-5.

conjuntos norteños, aunque también alternando con el tradicional mariachi. Algo similar sucedió con la interpretación de Fernando Soler como Cruz Treviño Martínez de la Garza, en los años 50, en la película *La oveja negra* junto con Pedro Infante. En ellos se retrata una familia norteña que habitaba en el ficticio pueblo de “Perros Bravos” en el estado de Nuevo León lo que sin duda alguna contribuyó a la formación de la idea del norestense.¹⁴

Esta formación cultural sobre el norteño, especialmente concebida desde el exterior, fue una de las últimas en tomar lugar dentro de la representación de los regionalismos mexicanos, ya que se antepuso la figura del ciudadano o del “peladito” capitalino encarnado en la figura de Cantinflas. En otras expresiones populares, como las historietas, los personajes urbanos predominaron sobre los campiranos, ejemplo de ello es la *Familia Burrón*, de Gabriel Vargas.¹⁵

Todas estas características transformarían al corrido de una canción, diríamos anónima, para ser más comercial y de mayor alcance, no sólo en el interior del país sino para la población mexicana radicada principalmente en los Estados Unidos. Esta popularidad afianzó el regionalismo del noreste, forjando una representación autoproclamada del habitante de la región dotándole de características específicas que se transmitieron a través de los corridos.¹⁶ A continuación se muestran algunos fragmentos de corridos interpretados por diferentes agrupaciones musicales en la segunda mitad del siglo XX en los cuales se pueden apreciar diferentes rasgos culturales que aún permanecen en la colectividad regional.

Para fines del presente trabajo se seguirán tres ejes temáticos, reconociendo otras variables, en los cuales se admiran algunas tendencias acerca de la representación del estereotipo de la gente

¹⁴ Diana González y Maximiliano Maza. “El *cabrito western* y la crisis del cine industrial”, en *Nuevo León en el cine* (Monterrey: Conarte, 2013), p. 106-107.

¹⁵ *Ibid.*, p. 6.

¹⁶ Alain Clémence y Fabio Lorenzi-Cioldi. “Dinámica de la representación. De las representaciones mentales a las representaciones sociales de los grupos”, *Trayectorias. Revista de ciencias sociales de la UANL*, año 7, número 18 (mayo-agosto 2005): 64-67; Antonio Guerrero Aguilar. “Ya con ésta me despido... Historia de tres corridos norestenses”, *Ciencia UANL*, año 17, número 67 (mayo-junio 2014): 15-18.

del noreste de México y de la autoconcepción que el mismo norestense pudo haber tenido de sí mismo desde el concepto de *regionalismo*, previamente analizado. Los tres ejes son: características de la personalidad de la sociedad del noreste; la descripción del paisaje natural de diferentes zonas de la región; y el reflejo del regionalismo como forma “romántica” de identificar el noreste, es decir, el “orgullo” de la pertenencia.

a) La sociedad norestense

En primera instancia, se continúa apreciando la idea e imagen del hombre valentón mexicano, tendencia apreciada en otros géneros musicales del país, con la diferencia que se acentúa las cualidades del norestense, creadas por sí mismo y reproducidas por gran parte de la comunidad exterior: la valentía y el arrojo, la laboriosidad, el ser dueño de la tierra en que vive y trabaja, así como lo que en ella hay, se encuentra ligado a la fiesta y a la frontera.

Soy troquero y **me gusta ser borracho/soy parrandero y me gusta enamorar**/tengo dinero pa' gastar con mis amigos/ y en las cantinas no me gusta pa' pelear. (“Soy troquero”, Los Alegres de Terán).

Me dicen que soy bocón/también muy atrabancado/**no conozco en la región/a nadie que se haya rajado**. “De cabrones tengo un rancho”... (Julián Garza).

Soy muy libre como el viento/**soy ambiente y jalador**¹⁷/**me gusta armar el relajo**/con amigos de mi estimación. “Soy del mero norte” ... (Lalo Mora).

Por otro lado, tiende también a diferenciarse del resto de los hombres de la nación por la indumentaria que porta, relacionada siempre con el campo norteño: el sombrero vaquero, la camisa a cuadros, las botas, en ocasiones lleva mascada al cuello y porta pistola en el cinturón:

¹⁷ En la región noreste, “jalador” se refiere a aquél que es trabajador o, en otro sentido, que siempre está dispuesto a seguir la fiesta o a los amigos.

Me gusta el sombrero ancho/y andar en camino real/todos me llaman don Pancho/porque soy hombre formal. “De cabrones tengo un rancho”... (Julián Garza).

Sombrero atexanado en la cabeza/mascada en el cuello se amarró/camisa y pantalón bien ajustado/**las botas con pistola** y bien plantado/así anda el rey de Texas que soy yo. “El rey de Texas”... (Los Donneños).

Las mujeres también aparecen en la escena de los corridos; en ocasiones son las protagonistas de la situación, como en el corrido de “Rosita Alvarez”, interpretado por “El Piporro”: Año de 1900 muy presente tengo yo/ en un barrio de Saltillo Rosita Alvarez murió/Rosita Alvarez murió. En otras veces parecieran ser parte del paisaje natural del noreste mexicano. El uso de adjetivos como “hermosas”, “bonitas”, “lindas”, “provincianas”, entre otros, demuestran la supuesta peculiaridad de las féminas nacidas en las áridas tierras nororientales. Quedan de testimonio los siguientes corridos:

Quiero mandarle un saludo/ a mi frontera chiquita/
Donde pasara la infancia/ **donde hay mujeres bonitas**
Tierra que me vio crecer, pedazo de Tamaulipas. “Frontera chiquita”... (*Lupe y Lalo*).

Aquí hay mujeres bonitas/que entregan el corazón/ grandotas y chaparritas/hay de todo en la región... “De cabrones tengo un rancho”... (Julián Garza).

Que bellos **paisajes**/que verdes praderas/**que hermosas mujeres/se dan por mi tierra**/huelen a flor de naranjo... “Soy del mero norte”... (Lalo Mora).

Hermosas mujeres/que tiene Monterrey/por dondequiera que ando/me acuerdo **siempre** de él. “Mi bella Sultana”... (Los Tremendos Gavilanes).

Tamaulipas mi estado querido/tu campiña me sabe a caricias/
tus mujeres siguen conservando/el olor a campo y sabor de provincia. “Mi estado querido”... (Los Fronterizos de Nuevo Laredo).

Por otro lado, se convierten en recuerdos de los hombres que tuvieron que migrar y cruzar la frontera en busca de nuevas oportunidades laborales; a las mujeres se les recuerda y los hombres esperan regresar a ellas después de haber reunido suficiente dinero para el hogar. Si el hombre regresa a su terruño, es porque dejó a un amor, a una novia en la región; a veces es recuerdo porque el hombre está en la cárcel.

Allá en Ochoa y Comales/donde empecé a enamorar/ En esa presa tan grande/ **con mi amor iba a pasear...**

Esperando que volviera/dejé una linda morena/ Esperando que cambiara/esta vida aventurera. (“Frontera chiquita”, Lupe y Lalo).

Para definir a la sociedad del noreste se pueden señalar varios aspectos. Por un lado, la colectividad fiestera con su propio estilo musical bien definido: la polka, la redova, el huapango norteño y el chotis, además, por supuesto, de los corridos.

Entre una polka y otra me echo un trago/porque nomás la polka bailo yo/ya sea de tacuachito o taconazo/con una texanita entre mis brazos/**de baile en baile siempre digo yo.** “El rey de Texas”... (Los Donneños).

Soy del mero norte/nací en Nuevo León/ **y bailo el huapango/de punta y talón...** “Soy del mero norte”... (Lalo Mora).

Aquí hay mujeres bonitas/que entregan el corazón/ grandotas y chaparritas/hay de todo en la región/ **el huapango en Tamaulipas/ la redova en Nuevo León.** “De cabrones tengo un rancho”... (Julián Garza).

Sirvan las copas de cerveza yo las pago/**y que me toquen un corrido en la acordeón.** (“El troquero”, Los Alegres de Terán).

Si por un lado se auto reconoce como una sociedad festiva y tranquila, también puede presentarse como violenta cuando la situación

lo amerita. El narcotráfico y la muerte por rivalidades por la tierra o amores son constantes en la letra de estas canciones; de cualquier manera no se deja de justificar la violencia dado que se trata del honor del hombre y no de criminales.

Por las márgenes del río/ de Reynosa hasta Laredo/se acabaron los bandidos/ se acabaron los pateros/**y así se están acabando/ a todos los pistoleros.**

Lucio cayó en Monterrey/ Silvano en el Río Grande/**lo mataron a mansalva/los rinches que son cobardes/en los pueblitos del norte/siempre ha corrido la sangre.**

Así se están acabando/ todos los más decididos/desde aquí se les recuerda/ cantándoles sus corridos/**murieron porque eran hombres/ no porque fueran bandidos.** “Pistoleros famosos”... (Los Cadetes de Linares).

Texas Texas Texas aquí está tu rey/**Texas Texas Texas mi pistola es tu ley.**

Nunca ando presumiendo de muy macho/**ni saco mi pistola sin razón/ pero el que me ha buscado me ha encontrado/adentro del panteón ya está sembrado/**mientras que yo le sigo al vacilón. (“El rey de Texas”, Los Donneños).

b) Paisaje

En los corridos también se evoca a los campos, el ganado, la producción agrícola o pequeñas poblaciones periféricas a los centros urbanos (Saltillo, Monterrey, Ciudad Victoria o Houston).

Allá en el valle¹⁸ toditos me conocen/allá en **McAllen** voy a gozar del amor/en **San Benito** también tengo una güerita/en **Santa Rosa** me encontré una nueva flor.

En **Corpus Christi, Laredo y San Antonio**/sólo se goza de la gloria y del amor. (“El troquero”, Los Alegres de Terán).

¹⁸ Se refiere al Valle de Texas, conformado por las ciudades y poblados en el sur y sureste de este estado de la Unión Americana, mismos que colindan con ciudades fronterizas de Tamaulipas y Coahuila.

Matamoros, el Mante y Tampico/Tamatán en Laredo y Victoria/en Miguel Alemán y en Camargo/también en Río Bravo yo tengo una novia.¹⁹ “Mi estado querido”.
(Los Fronterizos de Nuevo Laredo).

Ligado a ello, los principales geo-símbolos²⁰ de la región son constantemente mencionados en los corridos:

Ese famoso **Río Grande**/ yo me cansé de pasar/en la **Loma de Miranda**/ tuve la dicha de andar/ y en Pueblo Nuevo Guerrero/ feliz me vio regresar. (“Frontera chiquita”, Lupe y Lalo).

Vestido de un paisaje/muy verde natural/el **Cerro de la Silla**/ se mira colosal. “Mi bella sultana”... (Los Tremendos Gavilanes).

Colosal la Sierra Madre/me siento dichoso de ser de esta tierra

Se me alegra el alma/cuando miro el **Cerro/de la Silla**/ Monterrey Sultana del mundo entero... (“Soy del mero norte” Lalo Mora).

Desde el **Bravo al Pánuco** bello/yo me siento el dueño de tu linda tierra. “Mi estado querido”... (Los Fronterizos de Nuevo Laredo).

c) El orgullo de ser del noreste

Igualmente, pese al desarrollo industrial y comercial de la región desde mediados del siglo XX, se sigue apreciando una identificación más con el campo que con la ciudad. Se recuerda al lugar dejado, efecto de la migración, especialmente hacia Estados Unidos. Es tangible un sentimiento de pertenencia a la región; se trata del lugar de nacimiento, de trabajo y de existencia, el cual se añora cuando se deja. Se es dueño de la tierra por antonomasia, además que se antepone la región o la localidad al resto de la nación. Esto último es evidencia ineludible de la “matria” propuesta por Luis González y del regionalismo, que tanto

¹⁹ Ciudades del estado de Tamaulipas.

²⁰ Entendidos como elementos naturales que representan a un lugar.

Herrero como Cuello resaltan sobre en el sentido romántico.

Yo soy el mero mero rey de Texas/la tierra donde todo es puro amor/ la tierra que se alumbra con los ojos/de todas las mujeres más hermosas/**que Dios le dio a mi Texas sí señor.** (“El rey de Texas”, Los Donneños).

Tamaulipas mi estado querido/he venido a cantarte un corrido/**porque quiero gritar con orgullo/que yo soy tan tuyo/como tú eres mío.**

Es mi orgullo ser tamaulipeco/ el haber nacido al pie de la sierra/desde el Bravo hasta el Pánuco bello/**yo me siento el dueño de tu linda tierra.** (“Mi estado querido”, Los Fronterizos de Nuevo Laredo).

Quiero mandarle un saludo/a mi frontera chiquita/ donde pasara la infancia/donde hay mujeres bonitas/**tierra que me vio nacer/pedazo de Tamaulipas.** (“Frontera chiquita”, Lupe y Lalo).

Soy del mero norte/nací en Nuevo León/ y bailo el huapango/de punta y talón.. (“Soy del mero norte”, Lalo Mora).

Con noches de lunada/enciende mi pasión/ **norteña como el alma/así es mi corazón/ la bella y soberana/ciudad de Monterrey/ del norte la sultana/altiva como un rey.** “Mi bella sultana”... (Los Tremendos Gavilanes).

En todo México entero/ hay hombres de corazón/ muchos se rifan el cuero/ cuando tienen la razón/ **pero mi tierra es primero/estado de Nuevo León.**

Orgullo soy muy ufano/de esta tierra norestense/por suerte soy mexicano/ no lo duden ni lo piensen. “De cabrones tengo un rancho”... (Julián Garza).

Consideraciones finales

Efectivamente, la cultura tiene como características principales el ser socialmente compartida y heredada a las siguientes generaciones; el corrido ha fungido como parte esencial de la tradición mexicana, en general, y norestense, en lo particular. Para este último caso, el noreste mexicano, compuesto por Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y el sur de Texas, ha transmitido la cultura de ser del

noreste a través del corrido, identificación socialmente construida y mantenida por lo menos siglo y medio. Lo anterior puede demostrar la efectividad que puede llegar a tener el corrido, y otras expresiones artísticas, como fuente histórica ante el registro de sucesos y perspectivas de las personas de un lugar concreto. Asimismo, la interpretación constante de estos corridos también puede dar luz sobre los patrones de comportamiento y consumo de la sociedad contemporánea.

Por otro lado, el mismo corrido, a lo largo de sus transformaciones desde el romance de tipo español, pasando por coplas y corridos revolucionarios hasta la industria disquera, advierte de la adaptación musical a los tiempos y necesidades de cada sociedad en el tiempo y en una región. Igualmente, se evidencia que la concepción de la idea del noreste está en constante construcción, y que no se hizo tan evidente sino hasta los años 40 y 50 del siglo XX, reconociendo una interrelación cultural con las principales ciudades de la zona nororiental mexicana.

Lo anterior vislumbra también los criterios de relevancia, preferencia y hasta exclusión que entre la región se da de una a otra ciudad. Por ejemplo, es una constante que en los corridos norestenses poco se mencionen localidades del estado de Coahuila, siendo históricamente del noreste; algo similar sucede con el sur de Tamaulipas, específicamente con Tampico-Madero. Ello se podría explicar ante la tradición cultural y económica ligada a otras regiones; para el primer caso, Coahuila estuvo largo tiempo fraccionada en la época colonial, además que el área de Torreón se ha mantenido más estrecha con lugares como Lerdo y Gómez Palacio, estado de Durango, formando la subregión de la Comarca Lagunera. Por otra parte, Tampico-Madero ha generado lazos más estrechos con la zona norte de Veracruz, de tradición más costera. No se debe descartar que las comunicaciones ferroviarias desde finales del siglo XIX seguían la ruta Nuevo Laredo-Monterrey, y poblaciones intermedias, hasta la Ciudad de México, dejando al margen a otras localidades, lo que pudo haber hecho más cercana la ligazón de esa zona.

Así pues, la representación del noreste “desde adentro” (al menos

con el material recopilado), puede asegurarse que ha sido parcializada como toda expresión social; la región es recortada y limitada a la zona centro-sur de Nuevo León, centro-norte de Tamaulipas y sur y sureste de Texas, ya que la mayoría de las poblaciones mencionadas en los corridos pertenecen a esta división. En la actualidad, las personas de esta región norestense “cantada” continúa escuchando estos corridos que podrían denominarse clásicos populares, y pareciera ser que la sociedad de la región se identifica plenamente con lo que los corridos dicen sobre la gente, el paisaje y la tradición. Sin duda alguna, estudiar el corrido mexicano, de cualquier región, brinda información para el estudio del comportamiento mental y práctico de diversas sociedades, dado que en ellos se reflejan los sentires e ideas de la gente de las conforma.

Fuentes bibliográficas:

- Ayala Duarte, Alfonso. *Desde el cerro de la Silla. Origen y consolidación del conjunto norteño en Monterrey*. Monterrey: Herca, 2000.
- Caballos Ramírez, Manuel. “El espacio mexicano. La vertiente del norte”, en *Historia de México*. México: FCE/SEP, 2010.
- _____. *Cuatro estados y una frontera. Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Texas en su colindancia territorial a finales del siglo XIX y sus consecuencias cien años después*. Monterrey: UANL/UAT, 1999.
- Cuello, José. “Las raíces coloniales del regionalismo en el noreste de México”, en *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México*. Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, 1990.
- González, Diana y Maximiliano Maza. “El *cabrito western* y la crisis del cine industrial”, en *Nuevo León en el cine*. Monterrey: Conarte, 2013.
- Martínez Villarreal, Raúl. *Memoria musical de México*. Monterrey: UANL, 2011.
- Pérez Herrero, Pedro (Comp.). *Región e historia en México (1700-1850)*. México: Instituto Mora/UAM, 1997.
- Rojas, Beatriz. “Historia regional”. Capítulo XX, en Von Wobeser, Gisela (Coord.)(1998). *Cincuenta años de investigación histórica en México*. México: UNAM/UG.
- Velásquez, María del Carmen. “Exigencias de una metodología científica para la historia regional”, en *Estudios de historia en el Anuario Humanitas. Antología 1960-1990*. Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos UANL, 2009.
- Vilar, Pierre. “Pueblos, naciones, estados”, en *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Critica, 1980.

Hemerográficas:

- Ayala Duarte, Alfonso. “Los norteños vistos por Guillermo Prieto”, *Música en Monterrey*, volumen 3, número 13 (marzo-abril 2005): 4-9.
- Clémence, Alain y Fabio Lorenzi-Cioldi. “Dinámica de la representación. De las representaciones mentales a las representaciones sociales de los grupos”, *Trayectorias. Revista de ciencias sociales de la UANL*, año 7, número 18 (mayo-agosto 2005): 64-78.
- Contreras, Camilo. “Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico”, *Trayectorias. Revista de ciencias sociales de la UANL*, año 7,

- número 17 (enero-abril 2005): 57-69.
- Guerrero Aguilar, Antonio. “Ya con ésta me despido... Historia de tres corridos norestenses”, *Ciencia UANL*, año 17, número 67 (mayo-junio 2014): 15-20.
- Lozano, Arturo y Cristóbal López. “Dicen que es un charco. Representaciones del Río Bravo en la lírica popular”, *Música en Monterrey*, volumen 3, número 12 (enero-febrero 2005): 10-13.
- Merla Rodríguez, Gerardo. *La región noreste de México. Consideraciones generales, cuadros estadísticos. Folletos de historia del noreste*, número 1 (1987).

Electrónicas:

Clío. “El carácter de la lejanía: Historia del noreste mexicano”, <https://youtu.be/IY-AEWao8N0> (Fecha de consulta: 29 diciembre 2015).

Corridos

- Alegres de Terán, Los*. “El troquero”, <https://youtu.be/QzGw1UNfR0g>, (Fecha de consulta: 30 diciembre 2015).
- Cadetes de Linares, Los*. “Pistoleros famosos”, <https://youtu.be/RQ-6oE77Rug>, (Fecha de consulta: 28 diciembre 2015).
- Donneños, Los*. “El rey de Texas”, <https://youtu.be/lp8UBZhEDPI>, (Fecha de consulta: 2 enero 2016).
- Fronterizos de Nuevo Laredo, Los*. “Mi estado querido”, <https://youtu.be/LqakdQt2M5Q>, (Fecha de consulta: 29 diciembre 2015).
- Garza, Julián*. “De cabrones tengo un rancho”, <https://youtu.be/z40tMJirSIO>, (Fecha de consulta: 29 diciembre 2015).
- González, Eulalio*, “*El Piporro*”. “Rosita Alvarez”, https://youtu.be/QSK_PPgRgVA, (Fecha de consulta: 30 diciembre 2015).
- Lupe y Lalo*. “Frontera chiquita”, <https://youtu.be/7iVCruaS738>, (Fecha de consulta: 2 enero 2016).
- Mora, Eduardo*, “*Lalo*”. “Soy del mero norte”, <https://youtu.be/WdnyDaqx9w>, (Fecha de consulta: 28 diciembre 2015).
- Tremendos gavilanes, Los*. “Mi bella sultana”, <https://youtu.be/RMUVb1iUznI>, (Fecha de consulta: 27 diciembre 2015).

